

TWIST TWIST TWIST



Empieza el twist. Cerca, la sombra del seminario. Más cerca, el olor de churros y chocolate. Aquí mismo, una veintena de parejas entregadas al ritmo nuevo

A la sombra del Seminario Conciliar, entre olor a churros y chocolate, bajo una noche espléndida y con la asistencia del Madrid vecino a Las Vistillas, un grupo de muchachos «twistean» no sólo para ganar el premio del concurso con-



En las Vistillas, el corte de pelo a navaja, las camisas italianas, los mocasines aptos para twistear. Estos jóvenes madrileños prefieren el twist al chotis...





Una de las parejas ganadoras: ella es dependienta; él, obrero ajustador.



vocado, sino porque, por encima de cualquier otro ritmo es «twist» lo que ellos prefieren... Una verbena montada sobre la convencional tradición «madrifellista» a base de mantones de manila, gorras a cuadros, reminiscencias arnichescas, compases de organillos y pulidos adoquines para bailar bien el chotis, ha sido desmontada en unos minutos por el brío de estas chicas, de estos muchachos que se han puesto a «twistear» con enorme coraje. Más allá de la elección de las «guapas de Madrid», de la rifa de una motocicleta o de la presencia de «las estrellas» del cine español, lo que importaba esa noche era una juventud ferviente del «twist», agitándose al ritmo de la danza. Con ello se desterraba de una vez para todas la imagen de un Madrid cuadrículado en moldes sainetescos. No más organillo, ni chotis, no más resabios zarzueleros de un falso casticismo. Tampoco queremos decir que el «twist» sea la panacea envidiable que nos devuelva la casta de este Madrid..., o que nos parece inmejorable la pericia de estos chicos «twistean- SIGUE

do». Todo tiene su medida. Es muy posible que algunos no compartan nuestro punto de vista si declaramos que, en cualquier caso, era emocionante, electrificante, incluso, comprobar el ardor y entusiasmo con que estas chicas y chicos se desenvolvían. De todas formas, una cosa está más que demostrada: cuando el «twist» hace su irrupción ningún otro ritmo puede competir con él, ningún otro espectáculo es capaz de atraer igual grado de atención. El «twist» es absorbente e implacable. Devora cualquier otro tipo de baile. Y los jóvenes «twisteadores» son igualmente intransigentes. Cuando sus pies se mueven al ritmo del «twist» nada puede hacerles distraerse de esta ocupación. El grito de «twist, twist, twist!» es la anulación momentánea de todo lo que no sea su fascinante ritmo, incluso de ese matiz sensual, habitualmente ligado a todo tipo de baile. Aquí tienen ustedes el «twist» de las Vistillas, un nuevo aspecto para una barriada popular madrileña que tiene que conformarse, a pesar suyo, con una tradición convencional y pos-tiza...



IST III T TWIST, TW



Uno de los ganadores. Gregorio Guillén, diecisiete años, ajustador. Su compañera, Conchita Arjona, también de diecisiete años, trabaja de dependienta. Ambos, al salir del trabajo, se van a twistear a un baile de Diogo do León.



IST, TWIST!!!, TW

